



LA FALSIFICACIÓN Y EL ROBO DE MEDICAMENTOS.

Un problema de salud más que comercial.

LA FALSIFICACIÓN Y EL ROBO DE MEDICAMENTOS.

Un problema de salud más que comercial.



EN MUCHOS ÁMBITOS VEMOS QUE LA FALSIFICACIÓN, LA PIRATERÍA O LA VENTA DE BIENES ROBADOS SON CADA DÍA MÁS FRECUENTES. LOS MEDICAMENTOS NO SON UNA EXCEPCIÓN.

Cuando la economía de un país y por lo tanto de su población, no pasa por sus mejores momentos, surge la necesidad de ahorrar dinero buscando mejores precios. En este ambiente, aunado a la falta de una adecuada legislación o su inadecuada implementación, se gestan una serie de prácticas ilegales para intentar tener bienes o servicios "más baratos".

Un medicamento falsificado es aquel que deliberada y fraudulentamente se hace pasar por otro, ocultando su identidad y origen, por lo que su calidad es impredecible pues no contiene la cantidad adecuada del ingrediente activo, no tiene el ingrediente activo adecuado o no contiene siquiera un ingrediente activo, incluyendo los casos en que contienen sustancias tóxicas. Esta falsificación se puede dar tanto en medicamentos de marca como en medicamentos genéricos.

La venta de medicamentos falsificados o robados tiene más implicaciones legales y comerciales de las aparentes, además, pone en peligro miles de empleos, pero sobre todo, constituye un riesgo para la salud. Más allá de las pérdidas millonarias para las empresas, el verdadero riesgo se encuentra en la salud de quienes consumen estos medicamentos.

Al comprar un medicamento en un lugar que no sea una farmacia legalmente establecida, o por Internet, en un sitio del que no se puede corroborar su localización física y a un precio desproporcionadamente más bajo del habitual, enfrentamos una alta posibilidad de que ese medicamento sea falsificado o robado. En el primer caso, es obvio que lo que se obtiene no es siquiera un medicamento, será en el mejor de los casos, una tableta de almidón sin ningún efecto terapéutico. En el caso de los medicamentos robados, el riesgo no es menor, pues estos no son transportados ni almacenados en las condiciones que requieren, ello causa que ya no tengan las mismas propiedades.

MUCHO SE HABLA DE LA PIRATERÍA EN UN SINNÚMERO DE ACTIVIDADES HUMANAS, hoy es muy publicitada aquella relacionada con la música o el software, pero en los medicamentos podemos decir que tiene una sutil pero muy importante diferencia. En los primeros efectivamente se copia ilegalmente una obra cuyos derechos pertenecen a un tercero y al comercializarla afectan sus legítimos intereses, pero qué pasaría si estos piratas sólo copiaran los empaques de esos productos, teniendo en el interior algo completamente diferente; que el disco cuyo empaque dice tener música popular contenga en realidad música clásica o simplemente un disco vacío. En el caso de los medicamentos es exactamente lo que sucede.



QUIENES PIENSAN QUE COMPRAR UN MEDICAMENTO “PIRATA” ES LO MISMO QUE COMPRAR UN DISCO DE LAS MISMAS CARACTERÍSTICAS SE EQUIVOCAN ENORMEMENTE, LOS FALSIFICADORES SÓLO COPIAN LOS EMPAQUES PARA ENGAÑAR AL CONSUMIDOR Y LO QUE EN REALIDAD CONTIENEN SON PLACEBOS O INCLUSO OTRO MEDICAMENTO TOTALMENTE DIFERENTE.

UN PROBLEMA GLOBAL CON IMPACTO LOCAL

A pesar de la falta de reportes precisos sobre el tamaño del problema, las estimaciones de la OMS van de un 1% a un 10% de medicamentos ilegales dentro del mercado regular. Estas variaciones van desde un 1% en los países desarrollados y altamente regulados en materia sanitaria, hasta un 30% en países subdesarrollados, principalmente en África, Asia y algunos lugares de Latinoamérica¹. Estos porcentajes también varían enormemente entre áreas rurales y urbanas, pero una cifra más exacta no necesariamente sería más útil, puesto que ya el saber el tamaño del problema debe ser suficiente para tomar medidas inmediatas para minimizarlo (y si es posible evitarlo). En México tampoco tenemos cifras exactas, pero se ha calculado que hasta un 5% del mercado puede ser falsificado.

¹ www.who.int/impact

UNA RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

Hacer que esta práctica ilegal y riesgosa para la salud disminuya no es tarea de una sola organización o sector empresarial, cada componente de la cadena debe aportar una parte de la solución, los gobiernos con una adecuada infraestructura regulatoria y su correcta implementación, la cadena farmacéutica con la tecnología que pueda hacer fácil y evidente la diferencia entre un original y una copia, los profesionales de la salud informando a sus pacientes sobre los graves riesgos de comprar medicamentos en establecimientos de dudosa reputación y, finalmente, el consumidor apartándose de estas prácticas riesgosas. Falta mucho por hacer, pero si empezamos ahora y vamos en la dirección correcta estaremos colaborando para que cada día menos mexicanos pongan en riesgo su salud por la esperanza de ahorrar unos pesos.



Si desea ampliar la información u obtener ejemplares adicionales, comuníquese con el Director de Comunicación y Asuntos Científicos de la AMIIF: amiif@amiif.org.mx



Av. Cuauhtémoc 1481, 1er. piso, Col. Santa Cruz Atoyac, Del. Benito Juárez, C.P. 03310, México D.F.
T: 5688-8303, 5688-8313